

ENERGIA NUCLEAR Y MEDIOS DE COMUNICACION

Organizada por la SNE, el pasado 3 de mayo, en el salón de actos del Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, se desarrolló una Mesa Redonda, en la que, moderados por Gonzalo Fernández, participaron Iñaki Gabilondo, Jesús Martínez Vázquez, Fernando Onega y Fernando González Urbaneja.

Enrique VALERO

El Presidente de la SNE, en el inicio del Acto, dio la bienvenida públicamente al Colegio de Ingenieros de Caminos, por su reciente incorporación a esta Sociedad como Socio Colectivo y agradeció la presencia de los participantes en la Mesa, lo que, afirmó, demostraba un interés recíproco, «de nuestra parte necesitamos que los Medios de Comunicación nos ayuden a lograr que la sociedad se libere de los recelos y de los equívocos que tiene sobre la energía nuclear y, de

“ **Nuestro objetivo se ha centrado en producir una energía segura y fiable, pero hemos descuidado la imagen.** ”

“ **Hemos perdido la confianza de un importante número de conciudadanos a los que se está alarmando y engañando sobre las soluciones reales que existen para mejorar su nivel de vida, respetando la salud y el entorno.** ”

parte de los Medios, porque la energía nuclear es un tema de interés indudable para la opinión pública. El tema a debatir es la asignatura pendiente de los profesionales que trabajan en este campo. Tradicionalmente nuestro objetivo se ha centrado en producir una energía segura y fiable, a ello hemos dedicado gran parte de nuestro tiempo y esfuerzo, y, creo en conciencia, podemos afirmar que en este momento las centrales nucleares funcionan en España con plenas garantías de seguridad. Sin embargo, hemos descuidado la imagen cuando este aspecto, en una sociedad libre y avanzada, es un valor imprescindible para cualquier actividad que se quiera desarrollar.

“ **Necesitamos que los medios de comunicación nos ayuden a lograr que la sociedad se libere de los recelos y de los equívocos que tiene sobre la energía nuclear.** ”



Enrique Valero



En la mesa reconocemos, de izquierda a derecha, a E. Valero, J. Martínez, F. Onega, G. Fernández, I. Gabilondo y F. González Urbaneja.

Hemos perdido la confianza de un importante número de conciudadanos a los que se está alarmando y a los que se está engañando sobre las soluciones reales que existen para mejorar su nivel de vida, respetando la salud y el entorno.

»Los argumentos técnicos, científicos y económicos se están confundiendo en un debate que, no quiero llamarle político por respeto, es simplemente demagógico. Tenemos que reconducir ese debate y proyectar sobre él toda la luz necesaria, para que la sociedad pueda tomar una decisión responsable a este respecto. Tenemos, por lo tanto, y éste es uno de los motivos de esta reunión,

“ Los argumentos técnicos, científicos y económicos se están confundiendo en un debate demagógico que debemos reconducir. ”

Gonzalo FERNANDEZ

«Este es un ejercicio de información sobre la comunicación. Es decir, un ejercicio hecho conjuntamente por dos categorías de expertos: los nucleares que os sentáis al otro lado de esta mesa y los comunicadores.» Con estas palabras inició su intervención el moderador de la Mesa, Gonzalo Fernández, que, con su conocido buen humor, añadió que «mi papel no es más que el de intentar evitar que se produzca la barbarie de la especialización, porque sabéis que los superespecialistas a veces corren el riesgo de incurrir en deformaciones excesivas. Por lo tanto, mi actuación de moderador, coordinador o animador de esta orquesta tratará de moderar los excesos de los expertos, porque, para este cometido, y a fuer de ser sincero, tengo las dos ventajas de no ser experto y de ser gallego. En consecuencia, con estas dos ventajillas espero desempeñar mi papel con cierto grado de dignidad. En este ejercicio de la comunicación sobre la comunicación, y lo digo sin intentar establecer un juego de palabras, se trata, como decía antes, que dos tipos de profesionales se comuniquen, con un cierto grado de eficacia, toda esa problemática que constituye lo que cabe calificar como fenómeno nuclear. El Presidente de la

“ La energía nuclear es víctima de ese aspecto del periodismo que considera que sólo son noticias las malas noticias. ”

“ Debemos saber transmitir que en una sociedad avanzada los controles ejercitados sobre las instalaciones nucleares deben tener la confianza del público. ”

junto a los profesionales de la comunicación que conseguir convencer de que no se puede renunciar a una fuente de riqueza, bienestar y progreso como es la energía nuclear. Debemos saber transmitir que en una sociedad avanzada como es la nuestra, los controles ejercitados sobre las instalaciones nucleares deben tener la confianza del público. En este sentido, quiero pedirle a nuestros invitados que reflexionen sobre cómo podríamos, juntos, colaborar para que la información sobre el hecho nuclear sea fiel y, así, poder recuperar una confianza que en este momento hemos perdido por parte de la opinión pública.»



Gonzalo Fernández.

“ En este tema, como en cualquier otro de la vida, es difícil entenderse porque es difícil comunicarse. ”

ello, el tema nuclear no tiene por qué ser más complicado que otros. Por último, como introducción general, decir que los sistemas de comunicación son casi siempre procesos globales, expertos y, de alguna manera, permanentes; son temas sobre los que no se puede improvisar, se tienen que conducir por criterios técnicos rigurosos y, a priori, no tenemos que pensar que alguna de las dos partes puede acusar a la otra de falta de expertez.»

Jesús MARTINEZ VAZQUEZ

«Hace dos años ya tuve la oportunidad de participar en un coloquio similar a éste y me gustaría recordar algunos conceptos que se vertieron en la Mesa. Hablamos del desconocimiento de la energía nuclear, del temor que despierta en los ciudadanos o, cuando menos, resignación. También de que la energía nuclear es víctima de ese aspecto del periodismo que considera que sólo son noticias las malas noticias, de que no ha habido un debate social suficiente y de que la opinión política ha sido arrastrada por la opinión pública.

»Quizá el problema radica en que cada vez es más acuciante el tiempo que queda para que la sociedad decida resolver el dilema entre una energía barata y un crecimiento sostenible, tal y como se está planteando, en este momento, en las economías mundiales.

Desde esa perspectiva, no hay una técnica avanzada, a menos que la sociedad o parte de ella lo requiera, y la intensidad y el impacto social de una innovación técnica tiene relación con algunos factores como la originalidad y la utilidad de la invención, el precio y la promoción del producto, la capacidad adquisitiva y el nivel de educación social, y que el invento sea “amigable” para el usuario, sea atractivo. De todas maneras, habría que preguntarse qué valor da la sociedad a la técnica moderna. Un ejercicio

“ Los superespecialistas a veces corren el riesgo de incurrir en deformaciones excesivas. ”



Jesús Martínez Vázquez.

“ Un ejercicio interesante sería imaginar un hogar sin luz eléctrica o una fábrica sin motores eléctricos. ”

interesante sería imaginar un hogar sin luz eléctrica, teléfono, nevera, lavadora... o una fábrica sin motores eléctricos o una oficina sin ordenadores. Cuánto tiempo podrían seguir funcionando, sin energía eléctrica las fábricas, las explotaciones agrícolas avanzadas, los comercios, los transportes, las comunicaciones, los hospitales, las escuelas, las oficinas públicas o los hogares. Creo que la sociedad no se ha parado a pensar fríamente y de ahí que entre los enemigos irracionales de la técnica, los tecnófobos, y los partidarios incondicionales de ella, esté el hecho de que esa técnica, bien utilizada, ayuda a resolver problemas. En cambio, la ignorancia técnica sólo los empeoraría.

»¿Está la sociedad, toda la sociedad, en contra de la energía nuclear? Aquí entramos en el problema de la información. ¿Sabe la sociedad lo que es la energía nuclear? ¿La energía nuclear es sólo una central nuclear? Seguramente no hemos oído quejarse a nadie por instalar en las proximidades de su vivienda un centro hospitalario de primera magnitud que, muy probablemente, esté dotado de una minicentral para el tratamiento de enfermedades oncológicas. Por el contrario, ese segmento, ese grupo social aglutinado en el entorno del hospital va a darle la bienvenida. ¿Por qué entonces el rechazo a las centrales nucleares? ¿Es sólo una cuestión del tamaño de la producción o estamos ante un problema de dominio, de control, de la técnica? Este es un pequeño ejemplo de una realidad más amplia, y es que la

“ ¿Sabe la sociedad lo que es la energía nuclear? ”

mayor parte de los movimientos ecologistas, hasta ahora, no se han rebelado contra las causas profundas del deterioro ambiental, sino contra sus manifestaciones y consecuencias más directas y más próximas: disminución de la capa de ozono, efecto invernadero, la contaminación, la deforestación incontrolada, el envenenamiento del suelo, la lluvia ácida...

»Ha habido, hay o puede haber un exceso de ecologismo o, al menos, de retórica medioambientalista que puede albergar, en algunos casos, tentaciones totalitarias de las corrientes del fenómeno ecológico. Un sociólogo italiano, Angelo Panebianco, señalaba cuatro fenómenos de lo que él llamaba “síndrome ecológico autoritario”: ausencia de memoria histórica —y especificaba que algunas condenas sumarias del desarrollo reflejan un desprecio superficial por la mejoría de las condiciones materiales y de libertad personal que ha conseguido el hombre gracias al desarrollo—; esta noción olvida el concepto de desarrollo sostenible, es decir, el desarrollo que encuentra los medios necesarios en el presente para no comprometer las necesidades de generaciones futuras; el segundo elemento es el desinterés por los problemas del tercer mundo, en opinión de Panebianco el intento de parar la industrialización no es garantía de que se impida la degradación medioambiental; el tercero es lo que denomina naturalismo ético que supone que el bienestar del hombre cede paso al bienestar de la naturaleza, como criterio de valoración de la bondad o maldad de las acciones humanas, lo que significaría atribuir a la naturaleza los mismos derechos, o similares, a los que tienen las personas; el cuarto es lo que denomina “ilusiones olísticas”, que describe como la pretensión de erigirse en depositarios de la

“ Hacer compatible la energía con el desarrollo sostenible va a suponer una alianza de los movimientos científicos, sociales y políticos. ”

Fernando GONZALEZ URBANEJA

«Al meditar sobre mi intervención de hoy recordé mi participación, hace dos años, en una sala semejante a ésta, un poco más antigua, quizás menos funcional, y

verdad ecológica, manteniendo que habría que instaurar un control centralizado sobre los seres humanos para obligarles a respetar, por las buenas o por las malas, los límites del desarrollo.

«Hoy parece que el medioambiente es un freno al desarrollo o, por lo menos, en esos términos se concentra el debate. De hecho, el medioambiente parece la espoleta de una tercera revolución industrial y hacer compatible la energía con el desarrollo sostenible, como decía al principio, va a suponer una alianza de los movimientos científicos, de los movimientos sociales y de los movimientos políticos. El problema es traducir esa compatibilidad entre energía y desarrollo sostenible en políticas concretas, y ése es también el problema de los políticos.

“ La falta de convencimiento real y político de la sociedad necesita un liderazgo, sólo así podremos defender la energía nuclear como una forma más de energía. ”

Para lograrlo hay un factor clave, que es el liderazgo que sea capaz de superar las incertidumbres que nos atenazan el corazón, en materia de crecimiento, de economía, de medioambiente... Un liderazgo que, como recientemente decía Ricardo Díaz Hotchleiner, en un debate sobre crecimiento sostenible y energía, encabece un proceso de lo que él llama alfabetización medioambiental que está por encima de la alfabetización nuclear.

«Para cambiar de actitudes, la información es básica y es la herramienta para cambiar el modelo mental de la sociedad. La falta de convencimiento real y político de la sociedad necesita un liderazgo. Sólo así podremos defender la energía nuclear como una forma más de energía, como elemento de desarrollo económico racional y sostenible.

»Una última reflexión es que la tecnología, en un proceso a largo plazo como es el que he descrito, acaba siempre reduciendo las barreras y superando los retos con inteligencia. Hasta ahora así ha ocurrido en la historia de la humanidad y, como soy optimista, creo que así seguirá ocurriendo.»

repassé el resumen que se publicó en su revista parándome a pensar en qué ha cambiado mi pensamiento, mis sensaciones, respecto a lo dicho hace veinte

meses. Pues me han entrado más dudas. Acababa mi intervención diciendo que "el debate nuclear estará bien planteado a mediados de los 90, antes de llegar al próximo siglo, en el que espero que consigamos reordenar nuestras dispersas centrales, que funcionen eficazmente y generar una industria afín en torno a ellas que cree empleo y riqueza"... Pero la verdad es que, desde esa fecha, todos hemos estado pendientes de la guerra de Irán, del Golfo, de Kuwait, ensimismados con la película televisiva de la CNN y de los ingenios técnicos, habiendo perdido perspectiva de que pasaba más abajo, de lo que estaba pasando en las economías occidentales. Habíamos perdido de vista el proceso de crisis y de recesión, pendientes de los "juegos" de misiles que nos pasaban por televisión, pensando que estábamos informados al segundo cuando, quizás, nuestra desinformación era mayor que nunca.

»Por eso, veinte meses después, la perplejidad caracteriza a las sociedades avanzadas. Déjeme que les apunte dos situaciones muy recientes y muy indicativas, en mi opinión. Ha tomado posesión, hace unos días, un nuevo presidente de IBM, fichado por varios cazatalentos que han buscado con denuevo, con lámpara de Diógenes, por la geografía americana y occidental, el hombre capaz de sacar del hoyo a una empresa que hace, digamos doce meses, todo el mundo pensaba que era el no va más, era un baluarte inexpugnable. Este hombre fichado por IBM —es la primera vez que la empresa ha tenido que buscar fuera de su enorme circuito de cientos de miles de empleados, con una cultura empresarial arraigada, hasta visten con una determinada línea, y con la mayor concentración empresarial de premios Nobel— es un experto en la venta de galletas y de otros artículos. Cuando tomó posesión, no sabiendo nada de tecnología, y sin un ordenador en su despacho, reunió a su cuadro directivo y le habló de sentimientos, de personas, de motivación; quedaron sorprendidos y un poco perplejos todos los grandes expertos en tecnología, en marketing, en finanzas o en gestión de empresas, ante las sugerencias que les hacía su nuevo líder que tendrá que acreditar que es capaz de sacar a la empresa de la situación en que se encuentra. Un segundo ejemplo de perplejidad, y de lo que podríamos llamar vuelta a los principios básicos de hacer las cosas, se ha producido la semana pasada. El pasado martes me citó en Alemania este personaje que se ha hecho tan popular y tan



Fernando González Urbaneja.

curioso, que se llama Ignacio López de Arriortúa, que acaba de fichar por Volkswagen. He seguido desde hace años la trayectoria de esta personalidad, creo que es un hombre transparente en su forma de expresarse porque tiene una fe, una creencia, una visión y actúa en coherencia con ello. He visto su desarrollo y la aplicación de sus métodos, tiene algo de profeta y en un primer contacto puede crear desconfianza, hasta que te das cuenta que lo que dice lo hace. Pues bien, volviendo a la anécdota, me comentó cómo los proveedores de la firma, preocupados por la nueva política, prepararon una reunión en la que le acusaron de querer trasladarles los costes. Para explicarles la nueva política —hay que producir más, mejor y más barato—, Arriortúa les expuso las líneas maestras de su filosofía, primero en inglés y luego en alemán, y para que la idea estuviese clara les llevó, a continuación, a una fábrica en la que se había empezado a aplicar su programa de incremento de productividad y donde a un determinado tren de montaje se le había reducido de espacio y de personal para conseguir aumentar la productividad en un 50% —él considera que incrementos menores no merecen la pena—, y pidió a dos operarias que explicasen a los visitantes los cambios que se habían realizado, considerando que así los iban a entender mejor. ¿Por qué les cuento todo esto? Pues porque están ocurriendo en nuestro mundo cosas decisivas, cosas importantes. En el año 89 se nos cayó el muro, se nos cayó a todos, no sólo a ellos, a nosotros también, y hemos pasado de un mundo de buenos y malos donde unos tenían la razón y los otros no, a un mundo donde ya nadie tiene la razón; "Occidente ha muerto de éxito", en feliz expresión de Felipe González, y no se ha dado cuenta de que el fracaso de los

de enfrente es el fracaso de muchos de nuestros mundos de seguridades.

»Cuando me planteaba mi intervención de hoy, siendo ustedes los que más saben de energía nuclear, consideré que a ustedes les interesaba saber cómo somos nosotros. Aquí estamos cuatro prescriptores de opinión, conductores de la conciencia de la gente y a ustedes les preocupa cómo explicar la verdad, su verdad, al público, a los ciudadanos, para que éstos la entiendan. Cómo podemos salir de un mundo de mentiras, de demagogias, de falsedades, y cómo hacerlo en base a nuestra mediación, a la mediación de los Medios. Creo que les interesa saber cómo fabricamos las noticias, cómo hacemos unos periódicos que llevan noticias, pero que, cada día más, trasladan más opinión, trasladan más sentimientos, en la línea de lo que decía el nuevo presidente de IBM. Nosotros, con mejor o peor intención, hacemos lo que podemos y en el debate podremos abordar estos temas. La verdad es que es muy difícil, con un solo Medio, crear una opinión. Afortunadamente hay muchos y el ciudadano lo que tiene que hacer es buscar el común denominador, buscar en el fondo.

»Es cierto que la energía nuclear ya supera los treinta y tantos años de vida práctica aplicada a cuestiones civiles —creo que la primera central nuclear en España data de 1969—, lo que significa que estamos hablando de una generación, es decir, de un largo período como para que las demagogias hayan ido matizándose, como para que la energía nuclear haya podido permeabilizar en la sociedad. Pero nos encontramos en esta etapa de perplejidad, de incertidumbre, en la que vivimos la caída del muro, una fecha que marca, más que ninguna otra, el cambio de siglo, la revolución. 1989 será recordado en el futuro como el año del cambio y eso nos exige, si no abandonar totalmente, sí poner en cuarentena los procedimientos del pasado y ser capaces de hacer eso que los economistas llaman presupuesto cero, empezar a refundar nuestros esquemas mentales.

»¿Qué está pasando con la energía nuclear? Creo, con respecto a 1989, que están ocurriendo cosas curiosas. Por ejemplo, un hecho que me llama la atención es que cada vez se habla menos de radiación, si me apuran incluso de energía. Pertenezco a una generación profesional que se inicia en el 73, coincidiendo con la crisis del petróleo. Entonces la

“ Hemos pasado de un mundo de buenos y malos, donde unos tenían la razón y los otros no, a un mundo donde ya nadie tiene la razón. ”

“ La perplejidad caracteriza a las sociedades más avanzadas. ”

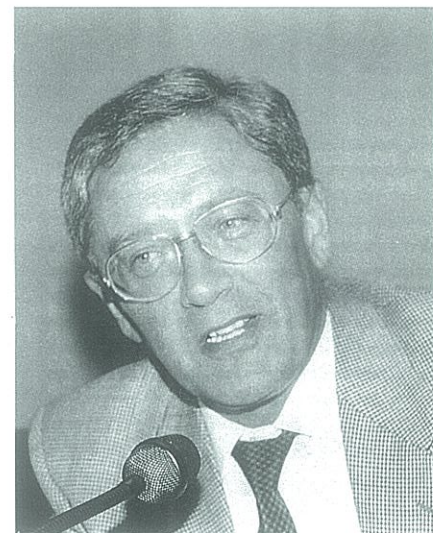
“ La paralización de las centrales españolas en construcción se debe a que los políticos no se atreven a meterse en este asunto y explicarlo en términos claros. ”

energía se convirtió en la variable fundamental de todas las referencias y de todas las elaboraciones programáticas, políticas, doctrinales... Del 73 al 84 la variable energía era decisiva en los programas políticos, en los periódicos, en los libros, en los discursos doctrinales, en las elaboraciones de los grandes pensadores, economistas, sociólogos que contemplaban el factor energético como clave. En este momento, como antes de los setenta, la energía ha dejado de crear preocupación, no está en situación de alto riesgo. Ahora preocupan la competitividad, la imaginación, la creatividad, la flexibilidad y el estado de bienestar con sus distintas variables. El factor energético, y consecuentemente el nuclear, ha pasado a un segundo plano. En los periódicos, durante los últimos treinta días, las únicas referencias a hechos nucleares han sido las producidas por el accidente de la central, podría decir, ex-soviética, por la situación de esos complejos secretos que se utilizan para la producción y reciclaje de plutonio, incluso para la producción de energía, y todo el componente de desorden y ligereza con que una gran potencia ha tratado el tema nuclear.

»En los programas electorales de los partidos tampoco los aspectos o referencias energéticas tienen hoy un gran peso. Sabemos que el PSOE mantiene la moratoria nuclear que no es tal cosa, es una paralización total de las plantas nucleares en construcción. Esta paraliza-

ción se debe a que los políticos no se atreven a meterse en este asunto y explicarlo en términos suficientemente claros, y no se atreven por razones como, en primer lugar, ser capaces de aprenderse la asignatura con la diligencia debida, y, en segundo lugar y más relevante, porque no se atreven a decirle a sus conciudadanos lo que éstos no quieren oír. De alguna manera, el desarrollo de la democracia nos ha llevado a un estado de complacencia de los políticos con los ciudadanos en el que los primeros no van a ir más allá de donde quieren ir los segundos. Todo esto viene a cuento para decirles que pierdan las esperanzas de que su tema se va a explicar mejor de lo que se está haciendo, lo cual creo que es bueno porque, de esta forma, no caeremos en la situación de pensar que los demás van a solucionar nuestros problemas. Volviendo a Arriortúa, en su etapa en la General Motors, cuando esta empresa iba muy mal, iban al desastre y comentó: “sólo hay dos soluciones: buscar un culpable y echarle todas las culpas, lo que se llaman excusas, competencia japonesa, impuestos, gobierno, o ponernos a trabajar; nos pusimos a trabajar y a los dos años la empresa se había salvado”. Esto es una obviedad, es una “boutade” si me apuran, pero con ello quiero decirles que tenemos que ponernos a lo nuestro porque los demás no van a venir a arreglarlo.»

“ El desarrollo de la democracia nos ha llevado a un estado de complacencia de los políticos con los ciudadanos en el que los primeros no van a ir más allá de donde quieren ir los segundos. ”



Fernando Onega.

para saber si va a iniciar, algún día, su carrera política y no para hablar de otras cosas. Y ustedes, los técnicos nucleares, son para nosotros muy importantes, unos sabios, probablemente unos pesados, y eso nos sitúa en un mundo contrapuesto que me hace decir, como comentarista político, que su tema no es mi tema. Que el mundo de la energía nuclear me interesa, como comentarista, cuando surge un accidente, un peligro, algo de residuos, y es que, en el fondo, nosotros, y lo digo como confesión tomada de algún autor, no somos más que unos parásitos sociales frente a ustedes. Yo soy un parásito que vivo de lo que ustedes hacen, de lo que ustedes dicen, que le pongo un poco de literatura a lo que ustedes hacen y a lo que ustedes dicen, que escucho a Iñaki en su entrevista a ver si le saco un poco de literatura... y nada más. Y que vivimos en una endogamia leyéndonos los unos a los otros, siguiendo los temas de moda y no atreviéndonos a entrar en aquellos temas donde no entra la gran mayoría de los plumíferos o escribidores. Y eso no se para, seguramente nunca habrán visto en una revista de información general, de las habituales en este país, una portada referida a la energía nuclear, ni a su seguridad, ni a los avances, ni siquiera a un tema tan sensible como

Fernando ONEGA

«Enrique Valero nos ha invitado a reflexionar juntos. Aquí se han dicho palabras muy sabias, muy documentadas, muy bien dichas, y yo, que he sido catalogado como comentarista político, debo decirles que me muevo en el contrasentido. Por una parte, en una esperanza de que el tema de la energía nuclear encuentre, al fin, su cauce de opinión o de

“ El mundo de la energía nuclear me interesa, como comentarista, cuando surge un accidente, un peligro. ”

mejora de la misma, y, por otra, en un lamentable pesimismo, coincidiendo con una opinión de González Urbaneja, porque esto no tendrá arreglo por nosotros los profesionales de la información. Su mundo y el mío son absolutamente distintos. El del comentarista político es un mundo de palabras, un mundo de gente que nos movemos en la teología política, un mundo fácil quizás, porque de política saben hablar hasta periodistas como yo. Un mundo donde nos entretenemos fácilmente con argumentos diarios como el de la corrupción o fáciles discursos éticos. Un mundo donde nos acercamos a Mario Conde solamente

“ Quizá tenga razón quien dice que ustedes tienen resueltos todos los problemas técnicos y científicos, pero no tienen resuelto el problema de la comunicación, y nosotros no tenemos resuelto tampoco el acercamiento a ustedes, porque estamos en otro ámbito. ”

“ La política de puertas abiertas en las centrales combatirá el espectro del secretismo. ”



quiera los que gozamos, o se nos atribuye, de una cierta influencia porque escribimos en los papeles, lo que significan en un momento dado términos como moratoria nuclear o cuales son las alternativas que se ofrecen en este momento. Posiblemente, por ese punto, se podría profundizar.

»¿Qué hacer en las lagunas que quedan? ¿Se debe dominar, como a veces se pretende, la información, controlarla desde el origen, condicionarla a base de presencia en los medios de comunicación, utilizar la publicidad, dirigirla, pelear en el terreno de los verdes? No lo sé. Hay un problema de explicación y la duda será siempre quién la explica.

»Hace veinte meses, en el curso de nuestra primera reunión, hacía un decálogo que posteriormente publicó, con nuestras intervenciones, su Revista y que releído me parece bastante válido y me van a permitir que lo repase someramente. Uno, me adhiero a las recetas que hace Gonzalo Fernández, en uno de sus libros, de ser transparentes porque el oscurantismo, tendencia habitual, es lo más peligroso. Dos, que tengan ustedes una cierta moral de misionero para seguir predicando eso en lo que creen, porque predicar es enseñar y enseñar quizás sea convencer. Tres, que nos entiendan, incluso a mí, a los periodistas que les preguntan, desde una capacidad de comprensión por su parte; si el periodista está en contra no conseguirán mucho, si no sabe nada algo le podrán enseñar y, en la mayoría de los casos, entiendan que se les acerca con buena fe, con la buena fé de quien sólo quiere informar. Cuatro, convengan a sus empresas de la necesidad de la comunicación; un gabinete de prensa amplio y que funcione es necesario en toda organización de su volumen e importancia. Cinco, convénzalas también de la necesidad de acciones de relaciones públicas; la política de puertas abiertas en las centrales combatirá el espectro del secretismo. Seis, no tengan miedo al debate público; si sus razones son serias llegarán a la cantidad de público que está dispuesto a entenderlas. Siete, la acción informativa debe acercarse también, aunque les pese, a los grupos ecologistas. Ocho, no me caben dudas de que, en todo caso, la mejor forma de

“ Un gabinete de prensa amplio y que funcione es necesario en toda organización de su volumen e importancia. ”

»Voy a ser muy breve. Aquí se ha hecho referencia a la reunión que tuvimos hace veinte meses y debo decir en cualquier caso, y ahí está el capítulo de la esperanza de que hablaba al principio, que las cosas han cambiado bastante en este tiempo. Como simple informador, no se observa el dramatismo que se observaba en la sociedad española frente a todo lo que tiene que ver con la energía nuclear. Es cierto que se produce una gran alarma cuando sucede un accidente como el recientemente producido en Rusia, pero nosotros como espejo, reflejo o intermediarios de la opinión pública, estamos viendo que ya no es tan verdad que un manifiesto de un grupo ecologista, si no es un grupo muy importante, tenga un peso específico en la opinión pública y, desde luego, en la opinión publicada. No hay tanta alarma informativa, tantas ganas de sacar estas informaciones en la primera página, tanta tentación de hacer un editorial tremendo, cuando se produce el parón, aunque tenga algún riesgo, en una central nuclear. Y solamente persiste —y en la medida en que lo puedan mover los grupos que protestan— algún síntoma de alarma social ante los residuos.

»Quizá los problemas que quedan sean algunos de léxico. No se ha conseguido superar la barrera de identificar energía nuclear con nuclearización en un sentido amplio y, desde luego, somos bastante esclavos de la posición que un gobierno pueda tener. El último riesgo, que también se apuntó en esta mesa, es que todavía no sabemos exactamente, ni si-

pueden ser los residuos. A lo mejor, algún accidente, quizá Chernobil, no lo sé, no lo recuerdo, pero no es un tema que esté instalado en la información general que todos seguimos y, desde luego, en modo alguno en los comentaristas.

»Es cierto, por todo ello, que hay una falta de sensibilidad por nuestra parte y que quizá tenga razón quien dice que ustedes tienen resueltos todos los problemas técnicos, todos los problemas científicos, pero no tienen resuelto el problema de la comunicación y, nosotros, no tenemos resuelto tampoco el problema del acercamiento a ustedes; por pura distancia, porque estamos en otro ámbito. Aquí se ha utilizado el concepto factor energético que a mí me parece importantísimo y no estamos, tampoco, instalados en él. Yo no sé si eso es bueno o es malo, pero es lo cierto que en la información general, quizá porque los problemas están provisionalmente resueltos —no hay guerra del Golfo, no hay crisis energética en estos momentos— no nos hemos detenido en él. Con lo cual es bueno que ustedes se planteen, ahora mismo, una angustia por la imagen que puedan tener en la sociedad. Yo no lo sé. Para conformarme a mí mismo les diría que cada vez que uno se acerca a un colectivo, a una región o a cualquier pueblo de España, el lamento siempre es el mismo. No hay nadie, colectivo o grupo étnico, que se acerque a un comunicador y que esté satisfecho con su imagen. Consecuentemente, ustedes, en lo que afecta a su trabajo profesional, tampoco lo están.

“ Tengan ustedes una cierta moral de misioneros para seguir predicando eso en lo que creen, porque predicar es enseñar y enseñar quizás sea convencer. ”

“ De nada servirá tener una magnífica prensa si el Gobierno, ideológicamente o por otras razones, es o parece antinuclear. ”

que no haya miedo a la energía nuclear es que no se produzcan accidentes; si nunca se hubieran producido no habría resistencia social ni informativa. Nueve, puestos a hacer labor divulgativa, posiblemente se podría empezar a hacer algo dentro del gobierno; de nada servirá

Iñaki GABILONDO

«Entre las pocas cosas que les voy a contar sobre la energía nuclear, la primera es decir que este debate nunca ha sido técnico, sólo ha sido un debate ideológico y, en la medida en que ha sido así, el asunto ha dejado de tener interés. El debate ideológico se disfrazaba con un ropaje técnico, pero este aspecto sólo era eso, un disfraz. En este momento no hay debate. Creo que el hecho de que el asunto ideológico esté en otra pradera, prácticamente lo ha protegido de los riesgos que podía estar viviendo y padeciendo constantemente. Yo, como ciudadano y periodista, he ido siguiendo el recorrido que ha seguido la sociedad en este tema para llegar a un punto de no caso, no interés, no problema. Estaba en la misma línea que las multinacionales, por poner un ejemplo, que hace

“ El debate sobre la energía nuclear nunca ha sido técnico, sino ideológico, y, en esa medida, el asunto ha dejado de tener interés. ”

veintitantos años podía enterarse como algo que formaba parte de un lote de cosas que se veía como bendecida por una determinada posición ideológica y como maldita por otra. Sin más explicaciones. Nunca se profundizó en aspectos técnicos, fue un arma arrojada en ese juego ideológico que casi ha desaparecido.

«Hemos ido todos aprendiendo mucho, no sólo por el adormecimiento de determinadas radicalidades ideológicas, sino como consecuencia de la comprobación, a medida que nos hemos ido haciendo más adultos, de que las cosas no son tan simples: los franceses que siempre han sido un pueblo avanzado, progresista, tenían menos escrúpulos en lo nuclear que nosotros que, haciendo filigranas en este tema, acabamos comprándonos energía eléctrica de generación nuclear. Yo no creo que haya caso en el tema de las centrales nucleares y de la energía nuclear en nuestro país. Hay, sin embargo, un aspecto a señalar, es la progresiva tendencia a la simplificación a través de los medios de comunicación,

tener una magnífica prensa si el gobierno, ideológicamente o por otras razones, es o parece antinuclear. Diez, tengan ustedes muchísima paciencia, no con nosotros, con la sociedad, con el tiempo. Y, a modo de estrambote, diría, once, ya escampará”.



Iñaki Gabilondo.

Creo que éstos tienen una extraordinaria dificultad para convertirse en vehículos y portadores de ideas complejas, tendemos a simplificar hasta las más complejas y, en este momento, el riesgo que corren las ideas es ese, el de su simplificación.

«Vivimos en la cultura del flash, en la cultura del destello, lo estamos comprobando constantemente en nuestra propia vida. Estamos viviendo en un permanente hipo o zapping perpetuo, de manera que quedamos deslumbrados por un hecho aunque no sabemos gran cosa de él, solamente el flash que nos ha deslumbrado. Cuando estamos a punto de conocer más cosas sobre él, contextualizarlo, entenderlo más en profundidad, otro destello reclama nuestra atención y lo dejamos en el punto inicial, repitiendo el fenómeno constantemente. Esta cultura del destello, del flash, del spot que con quince segundos nos puede sacudir con treinta o cuarenta imágenes,

“ Vivimos en la cultura del flash, del destello, en la que con quince segundos nos pueden sacudir con treinta o cuarenta imágenes. ”

nes, a mí me parece el rasgo más sobresaliente del tiempo en que vivimos, el más característico de los medios de comunicación y uno de los elementos centrales para entender esta trituradora en la que estamos viviendo en un fenómeno de aceleración progresiva. Difícil cosa para las ideas difíciles, para las ideas complejas, para las ideas que difícilmente se entienden si no es con una gran cantidad de argumentación. A cambio de que nunca una central nuclear o la energía nuclear podría hacerse un sitio argumental en una sociedad de comunicación como ésta, del destello, del flash, de la simplificación y de la etiqueta, por fortuna coincide que se vive un desarme ideológico, de despreocupación ideológica y de desinterés por las cosas que duren más de cinco minutos y que, en este tiempo, no se hayan entendido.

“ Paralelamente con la cultura del flash, se vive una época de despreocupación ideológica y de desinterés por las cosas que duren más de cinco minutos y que en ese tiempo no se hayan entendido. ”

«Ya no sólo es la particularidad de los medios de comunicación, es la particularidad de los públicos ante éstos. Se está produciendo en todo y yo les invitaría a ustedes, que seguramente reprochan a los medios su incapacidad para explicar, con algún rigor, los aspectos que ustedes dominan, a analizarse a sí mismos como ciudadanos de este tiempo de la cultura del flash que, muy probablemente, cuando están viendo una película y ésta entra en un tiempo de una cierta densidad aprovecharán para irse de viaje a otro canal, por saber que no van a perderse nada de acción y que tienen tiempo de ver lo que ocurre en otro sitio, porque regresarán a tiempo de no perderse nada, ya que están en un pasaje de los llamados sin sentido. Este hecho se observa en la novela cuando, lectores de una gran solera, se confiesan a sí mismos lectores compulsivos que pasan las páginas de lo que ahora llaman paja y que son tiempos de narración, de descripción, a la búsqueda del siguiente eslabón de la acción. Se está empezando a fabricar novela de sólo acción, para estar a la altura de esta compulsiva manera de vivir y de enfrentarse con los medios de comunicación de las sociedades. Se está observando en el cine una fabricación crecientemente parecida a la técnica vertiginosa de los sports; se observa, de pronto, como una película realizada con el antiguo tempo empieza a parecerse extraña, irreal, precisamente por eso, por la particularidad del “tempo”. Estas características del tiempo que

vivimos son difíciles para las argumentaciones sutiles, profundas, de acción compleja.

»En el tiempo en que vivimos observo que la sociedad desideologizada, despreocupada por lo que no puede entender inmediatamente, está fabricando una amenaza permanente para todas las cosas complejas: es la etiqueta. Viriato es pastor lusitano, nadie sabe nada más y a nadie le interesa. Los ciudadanos, los hechos, las realidades, viven la primera impresión, viven los cinco segundos de nuestro tiempo que les vamos a dedicar y ni uno más. En ese tiempo van a ser víctimas malditas y para siempre de la etiqueta que les va a acompañar mientras vivan, hasta que mueran. En una situación de este estilo, que yo estoy caricaturizando, pero que ustedes conocen, dentro de la caricatura, como más o menos real, es una suerte que fenómenos necesarios como la energía nuclear estén, ahora mismo, un poco a sotavento de la curiosidad pública. Su inconveniente, ¿cuál es?, que sólo asoman como consecuencia de una anomalía, de un estrépito, de un accidente, de una circunstancia terrible y, entonces, pueden caer víctimas de la siguiente etiqueta o de la fijación de la etiqueta anterior si es que estaba asociada con algo sumamente peligroso.

“ *En este momento sería muy feliz si trabajara en el mundo de la energía nuclear y observara el poco tiempo que le están dedicando los medios de comunicación, habida cuenta de que cuando se lo dediquen será para algo estrepitoso que será resuelto de un fogonazo, de un flash, de una instantánea que, si le pilla en mala postura, así se queda para siempre jamás amén.* ”

»En este momento sería muy feliz si trabajara en el mundo de la energía nuclear y observara el poco tiempo, el poco caso que le están dedicando los medios de comunicación, habida cuenta de que cuando se lo dediquen será para algo, seguramente, estrepitoso y con el riesgo fulminante de que va a ser resuelto de un fogonazo, de un flash, de una instantánea que si le pilla en mala postura, en mala postura se queda para siempre jamás amén.

»Dicho esto, y habida cuenta de que las cosas no van a ir hacia atrás, sino que me temo que van a vivir procesos de aceleración hacia algo todavía más vertiginoso y más flash, sería partidario de profundizar, en la medida de lo posible,

“ *Soy partidario de profundizar en la información, la divulgación y la facilitación de datos ciertos a aquellas personas que hayan de enfrentarse con el hecho informativo.* ”

en la información, la divulgación y la facilitación de datos ciertos a aquellas personas que hayan de enfrentarse con el hecho informativo. He de decir que a mí me ha resultado muy didáctico, a efectos del entendimiento de lo que significa lo nuclear, de su inexorabilidad en el tiempo presente, de su necesidad absoluta en la sociedad actual, mi compañero de equipo, Manuel Toharia, por sus aportaciones al paso, en un tono sencillo, amable, sin pretensiones exhaustivas que muy probablemente habrán estado siempre en el borde mismo de solvencia y a un milímetro de la no solvencia, sospecho, porque las cosas deben ser, seguramente, mucho más complejas.

»Creo que quienes trabajamos en los medios de comunicación deberíamos tener mucha más información sobre las cosas, y procuramos tenerla. Pero, si estuviese en su caso, trabajaría para ofrecer una información creciente a los medios, aunque no me preocuparía mucho de ocupar territorios y espacios de

divulgación o vulgarización ante los grandes públicos, porque o no les va a interesar o cuando les interese será de forma estrepitosa y tendrán un tiempo minúsculo, un agravio al rigor, con el que será imposible la mínima esperanza de convicción.

»Resumiría mi intervención diciendo que no veo que exista una especial amenaza en los medios de comunicación para el tema nuclear, salvo la derivada de la simplificación, la cual, si es servida por periodistas no demasiado preparados, o con insuficiente información, puede convertirse en una etiqueta a contrapelo de lo que realmente interesa.

»Posiblemente me moriré con la inquietud de las preguntas sin respuesta en el tema nuclear, pero me he acostumbrado a vivir en una sociedad difícil, compleja, poliédrica, en la que son muchas las preguntas sin respuesta. Una sociedad que es arriesgada y no me parece especialmente insoportable la incertidumbre nuclear, con relación a otras muchísimas incertidumbres que giran alrededor de mi propia vida. La sociedad vive peligrosamente y no se preocupa por estas cuestiones una vez que el debate ha perdido carga ideológica.

»Les invito a que protejan la información de los prescriptores sociales y no se preocupen mucho de los grandes públicos, aunque éstos puedan ser una amenaza como consecuencia de la actuación de los medios de comunicación.»

Enrique VALERO

Tras la intervención de Iñaki Gabilondo se inició un extenso debate, que confirmó el interés de los asistentes por los temas propuestos. Fue cerrado por Enrique Valero, que, desde la perspectiva de la Sociedad Nuclear Española, agradeció la sincera expresión de los invitados, aunque aseguró que «me ha decepcionado la opinión, quizás negativa, que todavía mantienen en relación con la energía nuclear. Yo esperaba que personalidades responsables de los medios de comunicación tuvieran ideas que, si no positivas ante este tema, fueran más reales con relación a lo que la

energía nuclear significa. Creo que les hemos expresado nuestra inquietud y frustración por las informaciones que se publican en los medios y, desde luego, considero que no es un problema que nosotros hayamos provocado y no se trata de defender nuestra posición, sino de defender a la sociedad, que, engañada, está tomando posiciones incorrectas que la perjudican. Por otra parte, nuestra función es trabajar en la generación de energía y podríamos hacerlo en la hidráulica, en la térmica convencional o donde nos manden, pero, realmente, estaríamos renunciando a una fuente de riqueza y, desde luego, a la única opción de progreso, razonable, para combatir los problemas medioambientales. Vuelvo a pedir la colaboración y aseguro que estamos dispuestos a dar toda la información que se nos pide y a centrar el tema para, cuando el debate se reavive, estén más documentados y puedan ofrecer a la sociedad la realidad de la energía nuclear.»

“ *No se trata de defender nuestra posición, sino de defender a la sociedad que, engañada, está tomando posiciones incorrectas que la perjudican.* ”